

CAPÍTULO XV. *Donde se dice ser este sacrificio hecho a Tezcatlipoca muy antiguo y usado en servicio de Júpiter, que es este mismo Tezcatlipoca*



TEZCATLIPOCA (que quiere decir espejo resplandeciente, como en el libro de la verdadera y falsa religión vimos)<sup>1</sup> es el mismo que los antiguos llamaron Júpiter; porque como dice San Agustín<sup>2</sup> (y allí lo referimos), le llamaron ánima de el mundo, con otros varios y diversos nombres, los cuales todos atribuyeron estos indios a este falso y mentiroso dios Tezcatlipoca. De manera que siendo uno en la esencia, se diferencian tan solamente en el nombre, por razón de la diferencia de las lenguas con que son nombrados; y así como uno, ordenó sus fiestas todas unas, variándolas en algo, como luego veremos. Este Tezcatlipoca en el tiempo que de otras naciones más antiguas fue llamado Júpiter, fue servido con muchos sacrificios, de los cuales el que más apetecía y de que más se agradaba era del derramamiento de sangre humana; y así los romanos (según Lactancio,<sup>3</sup> y San Atanasio) le sacrificaban hombres en sus fiestas y solemnidades.<sup>4</sup> Y en la isla de Chipre y ciudad de Salamina se le ofreció, por mucho tiempo, sangre humana, hasta que lo prohibió el emperador Adriano, según el mismo Lactancio.<sup>5</sup> También refieren Clemente Alexandrino y Eusebio Cesariense,<sup>6</sup> que Aristómenes, rey de los mesenios, en Peloponeso, hizo un sacrificio a Júpiter de trescientos hombres, y entre ellos a Teopompo, rey de los lacedemonios o espartanos, que fue el sacrificio hecatombeo, que era de ciento; y así hubo tres números centenarios en este sacrificio. De estos dos reyes, en especial de Aristómenes, hace mucha mención Pausanias<sup>7</sup> y Clemente Alexandrino en el lugar citado.

Esto referido era sacrificado a este diabólico Tezcatlipoca y a Júpiter en tiempos antiguos, y no dicen en que mes, pero basta saber que fue celebrándosele fiestas; y para el que le pareciere, que en orden de sacrificio fue más festejado en tiempos antiguos, de los otros gentiles, que en estos modernos de estos indios; digo, que en lo dicho no vemos ni sabemos que este sacrificio fuese ordinario, que a serlo no lo notaran los autores por particular, si no refirieran ser ordinaria ofrenda; pero estos indios, aunque en esta solemnidad y fiesta (referida en el capítulo pasado) no sacrificaban más que al cautivo y esclavo que representaba su imagen, hacíanle de cuatro en cuatro años esta fiesta, con tantas muertes de hombres y derramamiento de sangre humana, que parecerá grande encarecimiento decirlo; y así digo, que no sólo se continuaron en estas naciones los sacrificios antiguos, pero que se multiplicaron y acrecentaron con mucho exceso, y que

<sup>1</sup> Supra cap. 20. lib. 6.

<sup>2</sup> Div. Aug. lib. 4. de Civit. Dei. cap. 11.

<sup>3</sup> Lact. lib. 1. cap. 2 de Falsa Religione.

<sup>4</sup> Div. Athanas. in Epist. Div. Pauli.

<sup>5</sup> Clem. Alex. lib. contra Gent. p. 18.

<sup>6</sup> Euseb. lib. 4. cap. 7. de Praep. Evang.

<sup>7</sup> Paus. lib. 4. Clem. loc. citato.

era este demonio Júpiter indiano muy reverenciado con este género de honra. Verdad sea (según Orígenes)<sup>8</sup> que los persas creían hacer gran sacrificio a Júpiter, subiéndose sobre la cumbre de una muy alta sierra y nombrando desde allí a Júpiter, círculo del cielo. Entonces le quemaban los sacrificios con leña de álamo blanco (como dice Pausanias)<sup>9</sup> y en estas regiones se le ofrecía su incienso en brasas de encina; y en el primero de febrero se le sacrificaba una oveja, y los primeros días del año, cuando los cónsules recibían el oficio de su consulado, le mataban cierta cantidad de novillos no domados, y en los idus de los meses una cordera (según Festo<sup>10</sup> y Ovidio<sup>11</sup>), y en los días de las ferias se le sacrificaban un carnero. Todo esto se le ofrecía a este demonio Júpiter de los gentiles pasados; pero de estos indios no sólo se contentó con que se le ofreciesen y sacrificasen animales irracionales y aves, como eran codornices y otras de otras especies, pero añadió al sacrificio la sangre humana que se derramaba en ésta y otras fiestas que se le hacían.

CAPÍTULO XVI. *De la fiesta que se celebraba en este mes toxcatl al dios Huitzilpuchtli, llamado de los antiguos Marte*



ARTE, DIOS DE LAS BATALLAS, fue llamado de estos indios Huitzilpuchtli, cuya asimilación queda probada en el libro de la verdadera y falsa religión; y así no pretendo en este capítulo más que decir la fiesta que en este mismo mes se le hacía por estos gentiles (con que casi todo él era festivo), la cual era de esta manera. Hacían, para comienzo de ella, una estatua de masa de tzohualli (que es una semilla comestible), de la estatura de un hombre, la cual ponían en un templo y altar llamado Huitznahuac, cuya hechura e intento se dirá en el mes quintodécimo, que era en el cual se le celebraba su solemne fiesta.<sup>1</sup> Esta imagen ponían en unas andas o tablado, el cual asentaban sobre cuatro maderos labrados, a manera de culebras, cuyas cabezas salían por las cuatro esquinas del cuadro, contrapuestas las unas a las otras, de tal manera que a todas cuatro partes había colas y cabezas. A la imagen (cuando la formaban) poníanle por huesos unos maderos de mizquitl (que es árbol preciado entre ellos por su fruta) y sobre este fundamento amasaban y fabricaban la estatua. Esto se hacía en el calpul o sala donde se guardaba la verdadera imagen de Marte o Huitzilpuchtli. Acabada de hacer, la componían con todos los atavíos de este guerrero dios, que era una ropilla o saltambarca de tela, labrada toda, y rodeada de semejanzas de huesos humanos, y luego le cubrían con una manta de nequén de tela muy rala; en su cabeza le ponían un sombrero a manera de lebrillo, más ancho de arriba que de abajo (de la forma de las

<sup>8</sup> Origin. lib. 5. contra Celsum.

<sup>9</sup> Paus. lib. 5.

<sup>10</sup> Festus de V.S.

<sup>11</sup> Ovid. de Fastis lib. I.

<sup>1</sup> Supra lib. 6. cap. 21.